

Moisés Sáenz Garza: la conformación del México moderno

Moisés Sáenz Garza: the conformation of modern Mexico

Ma. Gabriela Guerrero Hernández

RESUMEN

La educación en México presenta una serie de contradicciones, mismas que poco son percibidas por los sujetos involucrados en los procesos educativos, estas se manifiestan de manera particular, en la importancia que se confiere a algunos hechos o personajes de la sociedad mexicana en menoscabo de otros, como es el caso de Moisés Sáenz Garza, a quien si bien se le recuerda por ser oriundo de Nuevo León, haber profesado la doctrina cristiana (presbiteriana) y ser el artífice de la creación de la educación secundaria, por otra parte se dejan de lado aspectos claves de su vida relacionados con la historia de México y la educación en general; es por esta razón que en el presente artículo se pretende reconocer y valorar la figura de Sáenz Garza, así como sus aportaciones a la educación en el contexto del “México moderno”, momento en el cual el país buscaba consolidar su integración en el sistema capitalista como elemento de modernidad. La metodología que se siguió es de índole descriptiva apoyada en la investigación documental, debido a que lo que se busca es generar nuevas interpretaciones acerca de la obra educativa de Sáenz Garza.

Palabras clave: Educación, modernidad, nacionalismo, sistema capitalista, sujetos sociales.

ABSTRACT

Education in Mexico presents a series of contradictions which are not completely perceived by the subjects involved in the educational processes, these are manifested in a particular way, in the importance given to some facts or characters of Mexican society to the detriment of others, as is the case of Moisés Sáenz Garza, who although remembered for being a native of Nuevo León, having professed Christian (Presbyterian) doctrine and being the architect of the creation of secondary education, on the other hand, key aspects of his life related to the history of Mexico and education in general are left aside, it is for this reason that, in this article, it is intended to recognize and value the figure of Sáenz Garza, as well as his contributions to education in the context of “Modern Mexico”, at which time the country sought to consolidate its integration into the capitalist system as an element of modernity. The methodology that was followed is descriptive in nature supported by documentary research, since what is sought is to generate new interpretations about the educational work of Sáenz Garza.

Keywords: Capitalist system, education, modernity, nationalism, social subjects.

Ma. Gabriela Guerrero Hernández. Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Es Maestra de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras y cuenta con perfil PRODEP. Candidata a doctora por la Universidad Marista de Guadalajara. Desarrolla la línea de investigación de Competencias docentes en la educación superior. Entre sus publicaciones más recientes destacan “La nomenclatura de Monterrey: una mirada histórica” (2017) y “Las profesoras de educación básica, una historia de vida olvidada” (2018) y “La creciente inclusión de la formación docente, en los programas de licenciatura en Historia, en México” (2018). Correo electrónico: gaguh_70@yahoo.com.mx. ID <https://orcid.org/0000-0003-3072-8679>.

Introducción

El presente escrito se intitula “Moisés Sáenz Garza: la conformación del México moderno” debido a que él es el principal representante de la política educativa en la administración de Plutarco Elías Calles, gobierno bajo el cual se consolidó la modernización del país; debido a lo anterior es que en este estudio se pretende establecer la relación que hay entre la perspectiva pedagógica de Sáenz Garza y las orientaciones filosóficas de J. Dewey, durante su estancia en los Estados Unidos, además se busca develar el trasfondo de los fines de la educación en los años veinte del siglo pasado, ya que, se le suele asociar de manera tajante con el nacionalismo y la modernización, sin considerar que de manera simultánea se convive en un mundo marcado por el atraso, el analfabetismo y la discriminación, si bien se comprende que mirar solo una de las aristas tiene que ver con el dominio del sistema capitalista, que después de la Primera Guerra Mundial ya se proyectaba como el eje del desarrollo por lo menos en América Latina y en particular México que iba saliendo de un proceso revolucionario que había dejado al descubierto enormes problemáticas de tipo económico, político y social, que era menester atender por parte de las nuevas administraciones federales, toda vez que estas legitimaban su poder a través de un discurso nacionalista en el que todos los mexicanos estarían integrados en igualdad de oportunidades, si bien es claro que en el trasfondo había un interés de índole económica, en beneficio de la naciente clase media.

Es en este contexto en el que es preciso situar la figura de Sáenz Garza y en particular sus aportaciones al desarrollo de la educación en México, pues en reiteradas ocasiones, cuando se escribe sobre él, se fragmenta su obra y solo se destaca lo referente al nacimiento de la escuela secundaria, dejando de lado sus contribuciones en cuanto a la escuela rural, a la educación indígena y su labor como referente de la educación progresista.

La metodología que se utilizó fue el análisis de fuentes documentales, porque lo que se pretende en un primer momento es revisar la historiografía que se ha escrito acerca de Sáenz Garza y a partir de esto reflexionar por qué en el ámbito de las instituciones formadoras de docentes no se aborda la figura de este personaje de manera más humana, es decir, reconocer que este pensador fue producto del contexto que le correspondió vivir y que a pesar de sus aportaciones a la educación, esto no fue suficiente para que México entrara en la modernización, si bien sus ideas sí contribuyeron en la reconstrucción e institucionalización de la sociedad mexicana.

Entre las fuentes revisadas destacan autores como Tuirán y Quintanilla (2012), Rodríguez (2006), Latapí (1998), Franco (2003) y Todd (1990), entre otros autores, no obstante, el estudio se lleva a cabo desde distintas perspectivas, como son la

antropología, la historia, la pedagogía, la sociología, pero hace falta una investigación que integre los diversos aspectos de la obra pedagógica de Sáenz Garza y lo posicione en una dimensión más completa, que permita que este benemérito de la educación sea realmente valorado y comprendido dentro del contexto que le correspondió vivir.

Moisés Sáenz Garza y su formación profesional

Sin duda alguna, Sáenz Garza es uno de los pedagogos mexicanos más importantes de la primera mitad del siglo XX. Originario de la comunidad El Mezquital, perteneciente al municipio de Apodaca, Nuevo León, nació el 16 de febrero de 1888, y sus primeros estudios los realizó en el Instituto Laurens (Franco, 2003), continuó su preparación académica en el Colegio Civil en la ciudad de Monterrey y el bachillerato en la Escuela Presbiteriana de Coyoacán, en la capital del país (México). En 1909, su formación docente se enriqueció al ingresar sin estar inscrito de manera oficial a la Escuela Normal de Jalapa, Veracruz, institución que a principios del siglo XX era el modelo a seguir por el resto de las escuelas Normales de México, pero no satisfecho con los conocimientos adquiridos en ese centro académico, en 1912 se trasladó a los Estados Unidos, en donde obtuvo la licenciatura en Letras en el Washington and Jefferson College; de acuerdo con Rodríguez (2006), durante su estancia en Estados Unidos participó en diversas asociaciones como la Unión de Sociedad Literaria y la Asociación Cristiana de Hombres Jóvenes.

Sáenz Garza supo combinar sus intereses académicos con la puesta en práctica de los mismos en la gestión educativa, muestra de esto es su incorporación a la función pública, así, desde 1915 fungió como director general de Educación del estado de Guanajuato, secretario general de la Escuela Nacional Preparatoria (1916), director de esta última institución (1917) y como profesor en la Escuela Normal Primaria para maestros; a lo largo de su ejercicio público se manifiesta en él una fuerte preocupación por la situación que reinaba en México en materia social y educativa, de ahí que buscó nuevos horizontes que incidieron de manera profunda en su proyecto educativo.

Hacia 1921 partió nuevamente a los Estados Unidos a estudiar una maestría, propósito que logró en Artes con especialidad en Educación de la Escuela Secundaria. Al respecto Franco (2003) expresa que en ese país Sáenz Garza entró en contacto con John Dewey, uno de los pensadores más representativos de la filosofía de la segunda década del siglo pasado, cuya preocupación central era la educación y su sentido pragmático, es decir, buscaba que esta fuera útil y que sus efectos realmente contribuyeran al desarrollo de la comunidad. Con base en esta influencia, cuando Sáenz Garza fue invitado a ocupar un cargo público instrumentó diversos

mecanismos para aplicar los conocimientos adquiridos durante su cercanía con las ideas de Dewey, en especial en las zonas rurales habitadas por un alto porcentaje de indígenas. Sin embargo, la vida de este pensador mexicano no se detenía y en 1922, consciente de que aún faltaba mucho por aprender, se trasladó a París para cursar un posgrado sobre Enseñanza Media en La Sorbona; en ese tiempo analizó el tipo y características de educación que se ofertaba en Francia. Ya con un conocimiento pleno sobre la educación secundaria, producto de sus estudios y observaciones tanto en Estados Unidos como en Europa, en 1924 volvió a México y siguió en la función pública como oficial mayor en la Secretaría de Educación, espacio desde donde asumió la responsabilidad de los Programas de Formación de Profesores para la Educación Secundaria y del Bachillerato en la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Su relación con el vecino estado del norte favoreció para que en 1930 en la Universidad de Columbia se doctorara en Ciencias.

Como ha podido apreciarse, la formación de este pedagogo sería trascendental para la educación en México, de ahí que sea posible comprender por qué entre sus preocupaciones y líneas de acción destacan temáticas como: educación y nacionalismo, educación como vía de integración de la civilización al indígena, democracia y universalización de la educación, que se consolidan con la iniciativa de establecer la educación secundaria y de esa manera atender a un sector de la sociedad que había sido descuidado por parte de las autoridades educativas, es decir, los adolescentes a quienes se les formaba en la Escuela Nacional Preparatoria, como si todos al egresar de esta institución fueran a continuar con estudios profesionales. Esta fue una de las grandes preocupaciones de Sáenz, por lo que influyó en la política educativa del presidente Calles para que se revisara la situación de los jóvenes y, considerando el contexto socioeconómico, se les ofreciera otra alternativa para que pudieran recibir una educación no solo de corte intelectual sino que también les permitiera atender y resolver los problemas de la vida cotidiana; en cuanto a los problemas de las zonas rurales, consideró que estos estaban relacionados con el escaso apoyo en materia educativa que recibían las comunidades indígenas y campesinas a quienes era menester integrar en el proyecto nacionalista. Al respecto, Britton (1972) menciona que “como educador y estudioso de la sociedad vio que el problema más grave al que México se enfrentaba era la ausencia de unidad social; específicamente el aislamiento de los indígenas, en su medio rural, del resto de la población” (p. 6).

Parte del pensamiento pedagógico de Sáenz Garza quedó plasmado en obras como *México íntegro*, *El maestro rural*, *Some mexican problems*, *Foreign investment and Mexican nationalism*, en “estudios acerca del indio ecuatoriano y el indio peruano, así como de otras latitudes” (Franco, 2003, p. 144). Una de las últimas actividades que desempeñó fue ser embajador de México en Perú, país en el que murió el 24 de octubre en 1941.

Contexto histórico

La realidad que Sáenz Garza vio en México hacia 1914, es decir, a su regreso de los Estados Unidos, seguía siendo un territorio con gran inestabilidad, debido a diversos sucesos como el enfrentamiento entre las tropas villistas y carrancistas, que derivaron en la instalación de la Convención de Aguascalientes, convención en la que la educación fue uno de los asuntos que preocupó a los revolucionarios, de manera particular a aquellos que contaban con una formación magisterial, como fueron los casos del presidente de la convención, Antonio I. Villarreal, y del secretario, el pedagogo David C. Berlanga, este último había hecho una estancia en Europa y había recibido la influencia de teóricos como Alfred Binet en Francia y Guillermo Wundt en Alemania.

Continuando con los sucesos de la convención, Venustiano Carranza resultó ganador del enfrentamiento con Villa, y con él iniciaba un nueva etapa de la Revolución mexicana, la constitucionalista, denominada así porque siendo presidente Carranza convocaría a la elaboración de una Constitución en la que quedarán aseguradas las demandas de los distintos sectores sociales que conforman la nación, entre las que se puede mencionar el acceso a la educación para todos, cuya responsabilidad es del Estado, pues la educación era la vía para el mejoramiento social, o por lo menos así lo consideraron algunos de los hombres en cuyas manos recayó el poder en México.

Otro de los conflictos que se vivían en ese momento era el enfrentamiento entre los “hombres del norte” (Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta contra Venustiano Carranza), que se hizo evidente con la proclamación del Plan de Agua Prieta, con el que se desconocía a Carranza como presidente e iniciaba otro momento violento para el país, por consiguiente, los ideales revolucionarios seguían postergándose. Y el contraste que se mostraba entre los estados del norte respecto a los estados del centro y sur del país seguía presente sin que se atendieran las demandas en aras de una mejor calidad de vida de los mexicanos, lo que llevó a Álvaro Obregón como presidente de México a impulsar reformas que modificaran de forma estructural el ámbito político, social y económico y con ello estar en posibilidad de iniciar la modernización e institucionalización de la sociedad mexicana.

En los años veinte la modernización era el sello distintivo de la política mexicana, etapa que se asociaba con el progreso material (económico), y una de las vías para alcanzar tal propósito era la educación, entendida esta como un proceso social, comunicativo que transforma a los individuos y en contrapartida estos transforman a la realidad social, en razón de lo cual era necesario en primera instancia integrar a los distintos grupos de la sociedad mexicana, a saber: los campesinos y los indígenas que habían sido arrastrados a la revolución con la promesa de ser

beneficiados con tierras, educación y mejores condiciones de vida, promesas que no se veían cumplidas, pues en 1920, de acuerdo al censo general de habitantes, “la población total en el país ascendía a 14’334,780 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: 4’179,449 indígenas, 8’504,561 población mezclada, 1’404,718 blancos y 101,958 extranjeros, sin distinción de raza” (INEGI, 1928, p. 63); lo anterior se traduce, de acuerdo a Pla (2005), “29% indígenas, 59% mestizos y 10% blancos” (p. 4). Como se observa en estos datos, la población indígena representaba un alto porcentaje y sus condiciones de vida eran precarias, aunado a un elevado analfabetismo que compartían junto a otros habitantes del país. Al respecto, Loyo menciona: “el censo de 1921 dio una fotografía aproximada del problema: el 66.1% de la población total, el 62.98% de los hombres y el 69.26% de las mujeres no sabían leer ni escribir” (citado en Lazarín, 2006, p. 6). Esta situación requería de una atención inmediata y el mecanismo que se implementó para disminuir los porcentajes anteriores fue la Campaña Nacional de Alfabetización impulsada por José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional de México durante 1920 y 1922, que junto a Moisés Sáenz Garza fueron los artífices de la unidad nacional a través de la integración de los grupos vulnerables.

Moisés Sáenz Garza: nacionalismo y modernización

Entre las aportaciones más significativas de Sáenz destaca la orientación pragmática que asigna a la educación, característica que le distingue de los demás educadores mexicanos, en parte porque Sáenz Garza representa la transición entre el México tradicional y el México moderno, que hará de las instituciones el referente imprescindible del Estado moderno, ¿y cómo no?, si después de la muerte de Venustiano Carranza asumió el poder el general Álvaro Obregón (1920-1924), bajo cuya administración (Meyer, 2000) se creó la Secretaría de Educación Pública, el Banco de México, se instituyó el impuesto sobre la renta (ISR), la devolución de los ferrocarriles a la iniciativa privada, entre otros logros. De acuerdo a Latapí (1998), la creación de la Secretaría de Educación Pública fue debido a que durante la administración de Venustiano Carranza se suprimió el Ministerio de Instrucción Pública, lo que equivalió a dejar sin rumbo educación.

La política de modernización continuaría durante el mandato del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y se consolidó con el establecimiento de empresas extranjeras como Ford, Siemens, Colgate, Palmolive y British-American Tobacco, que demandaban una mano de obra calificada, o por lo menos que supiera leer y escribir, tarea que recaía en el Estado. Y esta vez se haría bajo la orientación de Moisés Sáenz Garza y de Rafael Ramírez, quienes son dos de las figuras más representativas de la política educativa del general Calles, quien contribuiría de manera decisiva en la conformación del “hombre nuevo” y por ende en el desarrollo económico de México.

Para lograr ese progreso en el orden de lo social, lo económico y lo político, la respuesta se encontraba en la educación, por ello el mismo Sáenz Garza emprendería una serie de tareas acordes a la orientación pragmática de que se había nutrido su pensamiento, porque era necesario vincular a la escuela con el taller, o por lo menos así lo externaba el secretario de Educación, José M. Puig Casauranc, planteamiento con el cual coincidía Sáenz (Busquets, 2016) principal promotor de acciones escolares-prácticas –trabajo en gallineros, huertos, hortalizas y parcelas escolares–, actividades que impactarían de manera directa en el ámbito de la salud, la educación y por ende en la economía.

Con base en lo anterior se reconoce la labor de Sáenz Garza en favor de las escuelas rurales, por ser estas el espacio idóneo para promover un saber práctico, como se enuncia a continuación:

...considerándolas como el centro de la comunidad y el sustituto social de la Iglesia. Se hizo hincapié en la educación de tipo práctico, en oposición a la educación académica. En palabras del propio Sáenz, “es tan importante criar gallinas como leer poesía” [Meyer, 2000, p. 53].

Como se recordará, durante el siglo XIX y la primera década del siglo XX la educación era concebida como el proceso de instrucción formal en lo referido al aprendizaje de las letras. Al respecto Pedraza (2001) expresa que la función del maestro consistía en organizar el conocimiento de forma estructurada, acorde al método deductivo, es decir de lo general a lo particular. Y los estudiantes debían concretarse a memorizar los contenidos, para lo cual se hacía gala de la repetición en el salón de clases, así como de otras técnicas que reforzaban la memorización. Sin embargo, en los años veinte del siglo pasado, en oposición a estas ideas, se considera a la escuela rural como el vehículo para integrar al desarrollo de la nación a los grandes y pequeños grupos de población marginada, es decir, campesina e indígena, de ahí el interés por constituir equipos de profesores (misiones culturales) que fueran hasta el lugar mismo en que se desenvolvía la vida de las comunidades rurales a impulsar el desarrollo y progreso material de estos a través de la socialización de la educación, lo que favorecía no solo a estos grupos de manera particular sino a la nación entera. Esto explica por qué a esta etapa de la educación en México se le denomina “de unidad” o “periodo del Estado educador”.

Bajo esta perspectiva, a continuación se describen los campos en que mayor influencia tuvo la figura de Sáenz Garza.

En primera instancia es importante destacar la educación indígena, porque era una realidad que no podía negarse en la década de los años veinte; si bien no hay datos exactos acerca de la cantidad de indígenas que habitaba el país, sí existen evidencias de que el número de este grupo era elevado. “En 1921 el 71.4% de los mexicanos eran analfabetos, para 1930 lo eran 64.75” (Meneses, 1988, citado por Lira, 2014, p.128), es importante destacar que hasta antes de 1960, los cálculos

sobre analfabetismo comprendían a la población a partir de seis años o más. Los porcentajes antes registrados representan más de la mitad de la población total, lo que seguramente explica el interés de los gobiernos posrevolucionarios por implementar una campaña para alfabetizar y de esa manera lograr que los indígenas comprendieran mejor la situación de ellos y de las comunidades a las que pertenecían. Hay otras cifras que no riñen con lo planteado por Loyo en relación a que en el año de 1921 las estadísticas poblacionales arrojaron como dato que en el país había 14.5 millones de habitantes, de los cuales 12.55% era población indígena. Al parecer a estas comunidades se les había negado y/o limitado el acceso a la civilización, entendida esta como castellanización de la lengua, uso de la escritura y lectura, y sobre todo su participación en los asuntos de índole pública. Por eso Sáenz Garza se interesaba por conocer de cerca a estos grupos que, como se sabe, era muy complicado tratar de integrarlos, debido al amplio y diverso número de etnias que no compartían ni el dialecto ni las costumbres y no habían desarrollado un sentido de pertenencia a la nación mexicana. Estas características se ponen de manifiesto en el libro *Carapan*, escrito por el mismo Sáenz Garza y editado por vez primera en 1936 en Lima, Perú, lugar en el que se desempeñaba como embajador; el contenido de esta obra es de gran ayuda para la comprensión del proyecto que pretendía sentar las bases de la integración de los indígenas al México moderno.

Carapan es el nombre también de uno de los once pueblos que se localizan en el occidente de México, concretamente en el estado de Michoacán y que, de acuerdo a Sáenz Garza, era el que mejor había conservado sus modos de vida prehispánicos, por ello se convirtieron en el grupo para llevar a cabo el experimento de acercarlos a la civilización, pero sin que perdieran o dejaran de lado su mundo; aquí se justifica por qué en la literatura constantemente se hace referencia a su espíritu experimentador.

Conozco y siento la escuela rural, no únicamente a través del informe burocrático, sino por la experiencia personal. He recorrido extensas zonas del país visitando todas las escuelas federales con que contaba. Vi las de Oaxaca, desde Tuxtepec y el Valle Nacional, escalando la Sierra de Juárez por todo el laberinto montañoso del Zempoaltépetl y más allá... [Sáenz, 1992, p. 18].

De acuerdo a lo antes expuesto, se confirma el interés de Sáenz Garza por la cuestión indígena, que no podía dejarse fuera de los proyectos educativos, pues este sector social era parte de la realidad nacional, lo que falta era no hacerlos salir de su comunidad, sino que la escuela fuera hasta donde ellos moraban, por eso él consideraba que “el problema de México no era, en realidad, únicamente escolar; era cuestión de civilización” (Pedraza, 2001, p. 19). Y como lo ha mencionado también Britton (1972), “el proceso de integración no estaba diseñado para eliminar o destruir el modo de vida indígena” (p. 83), de manera que lo que se buscaba era aprovechar la riqueza cultural de las comunidades e iniciar un proceso de in-

tercambio en el que tanto la tradición como la modernidad fueran modificadas y enriquecidas de manera simultánea y de esta manera el aspecto educativo apoyase a los distintos miembros de las comunidades tanto urbanas como rurales, pues era primordial acercar la lectura, la escritura y la enseñanza del castellano a estos grupos vulnerables, lo que incidiría en una mayor participación en el mundo de los mestizos, así podrían ejercer y ser parte de la democracia y ampliar sus horizontes.

Desde la perspectiva de Sánchez (2018), Sáenz Garza fue apoyado en sus diversos proyectos, como el de Carapan, por la administración del general Lázaro Cárdenas, quien entre 1928 y 1932 se desempeñaba como gobernador de Michoacán y también compartía la visión de Sáenz Garza, que consistía en incorporar a los indígenas en la dinámica social y económica para llevar el progreso hasta espacios alejados tanto geográfica como culturalmente del resto del país (Sánchez, 2018, s.p.).

Cabe mencionar que el proyecto integrador, identificado con el nombre de Carapan, no obtuvo el éxito deseado, pues a los seis o siete meses fracasó y Sáenz Garza abandonó la comunidad enclavada en Michoacán. No obstante, otros proyectos destinados a la comunidad indígena sí se vieron beneficiados como sucedió en 1925 cuando el Departamento de Cultura indígena fue transformado en Departamento de Escuelas Rurales e Incorporación Cultural Indígena; “el objetivo de la escuela fue hacer del campesino un ser autosuficiente”.

Al respecto, Sáenz Garza mencionó que:

En estas escuelas rurales nunca se sabe dónde termina la escuela y principia el pueblo ni donde acaba la vida del pueblo y comienza la escolar; porque volviendo por su fuero primitivo de agencia social real, esta escuela es una con la comunidad [citado por Espinosa, 2002, párr. 52].

A pesar de esta situación, hubo un crecimiento en cuanto al número de alumnos, maestros y escuelas rurales, como se muestra en la tabla 1, con datos aportados por Britton (1972, citado por Espinosa, 2002, s.p.).

Tabla 1. Crecimiento de escuelas rurales.

Escuelas rurales	1922	1932
Alumnos	17,925	593,183
Maestros	400	8,442
Escuelas	309	6,796

Nota: Relación acerca del crecimiento de escuelas rurales en dos décadas.

Fuente: Britton, 1972, p. 77.

A pesar de los esfuerzos por acercar las escuelas a las zonas rurales e indígenas, la obra quedó inconclusa por casusa del conflicto religioso que enfrentó la administración de Calles con los creyentes del catolicismo, que sumió al país en la guerra Cristera, misma que cubrió parte de ese gobierno y dejó con menos recursos para

invertir en educación. Otro de los factores fue el escaso apoyo que los hacendados o dueños de extensas propiedades brindaron a los proyectos de la escuela rural, o de las políticas públicas para mejorar la condición de vida de los indígenas.

La creación de la escuela secundaria

El segundo ámbito en que quedó plasmado el pensamiento de Sáenz Garza fue el relacionado con la creación de la escuela secundaria, misma que tenía dos propósitos: ser un nivel educativo en el que se preparara a los jóvenes en el campo de la ciencia y reconocer que la escuela secundaria no se había fundado para dar continuidad a la educación primaria, ni tampoco era para prepararlos para la educación superior, sino que la secundaria, de acuerdo a Pedraza (2011), debía ser “un laboratorio social donde los alumnos aprendieran a someter la tradición recibida a pruebas pragmáticas de la verdad”, así la secundaria cobraba sentido por el tipo de alumnado que recibía y por la finalidad a que se le destinaba. Siguiendo con lo planteado por Pedraza, se expone la tesis de Sáenz: “No basta con educar mediante la exposición verbal. Hay que experimentar”, enunciado en el que se pone de manifiesto la influencia de Dewey, a quien se le considera uno de los representantes del pragmatismo. De acuerdo al *Diccionario* de la Real Academia Española (RAE, 2021), el pragmatismo se define en los siguientes términos: “Movimiento iniciado en los Estados Unidos por C. S. Peirce y W. James (...) que busca las consecuencias prácticas del pensamiento y pone el criterio de verdad en su eficacia y valor para la vida” (párr. 5). Con base en esta definición se comprende la afirmación enunciada por Sáenz, para quien el hecho de que los estudiantes ingresaran en la Escuela Nacional Preparatoria no era garantía de que estuvieran aprendiendo y menos contenidos que se pudieran comprender y aplicar de forma útil en el contexto de los años veinte de la sociedad mexicana.

Tal como se ha percibido, fue muy importante la influencia del pensamiento de Dewey en el ideario pedagógico de Sáenz, de manera que es posible afirmar que es la escuela el espacio que debe crear los antecedentes de la vida democrática para propiciar la participación de todos en la construcción de una sociedad más igualitaria. Este planteamiento acerca de que la escuela debe crear el soporte de la vida democrática tiene su origen en Dewey, quien refiere que “la democracia es más que una forma de gobierno, es primeramente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente” (Dewey, 1995, p. 82); con base en esta afirmación es que Sáenz expresó que la educación secundaria sería de apoyo en la democratización de la vida de los mexicanos, ya que al promover la separación del primer ciclo de la educación secundaria (corresponde a los primeros tres años de los cinco que integran la educación secundaria) de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) se estaría extendiendo la posibilidad para que más individuos cursaran la

educación secundaria y, sobre todo, que estos fueran atendidos acorde a su edad, porque antes de esta separación del primer ciclo de la educación que ofrecía la ENP los estudiantes eran tratados como jóvenes, sin tomar en cuenta que cuando ingresaban a este centro educativo su desarrollo humano aún no alcanzaban ni el desarrollo físico ni cognitivo suficiente para comprender cabalmente los contenidos de los cursos ofertados en la ENP, pues eran solo unos adolescentes.

De manera que el establecimiento de la escuela secundaria fue un evento muy significativo para el sistema educativo mexicano, debido al contexto que México estaba viviendo, porque era una nación que apenas iniciaba la institucionalización de su política y economía, así como el restablecimiento de relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Además no se tenía conocimiento pleno acerca de la población que vivía en el país, pero sí se tenía una idea de los problemas sociales y económicos que era urgente atender, sobre todo en el ámbito de la alfabetización, debido a que la matrícula en educación primaria hacia 1921 había aumentado ligeramente a 869,000 estudiantes, pero esto no era suficiente, pues si se considera la década anterior, es decir, 1910, la población inscrita en primaria fue de 848,000 niños, lo que equivale a pensar que no hubo un incremento como tal, y como señala Latapí (1998), de acuerdo con estos datos es factible pensar que la matrícula en los estudios equivalentes a educación secundaria eran también inferiores, sobre todo porque este nivel educativo se cursaba sobre todo en las ciudades y, como se recuerda, México en esta etapa era en un alto porcentaje rural. Aunado a lo anterior, una de las principales críticas que se hacían a la educación brindada en la ENP era relacionada con el tipo de contenidos que en ella se impartían, como se observa en 1923 en el plan de estudios de la ENP.

En la tabla 2 se ilustra de manera amplia lo antes señalado del plan de estudios de la ENP.

Otro aspecto que también era cuestionado es que cuando la educación secundaria formaba parte de los estudios de la ENP no se tenía plan de estudios propio para adolescentes, pero en las escuelas privadas, en las que también se impartía el primer ciclo de la escuela secundaria, sí había asignaturas formativas acordes a la edad de los estudiantes, como se muestra en la tabla 3.

Esta situación es lo que llevó a Sáenz Garza a conformar todo un plan que permitiría separar al primer ciclo del plan de estudios de la ENP y darle no solo una nueva denominación sino también diseñar las condiciones del esquema de lo que se conocerá a partir de 1925 como “educación secundaria”. Al respecto Tuirán y Quintanilla (2012) mencionan: “Esta decisión implicó que, poco más tarde, la Escuela Nacional Preparatoria separara los cursos secundarios de su plan de estudios, lo que provocó un conflicto entre la Universidad Nacional y el gobierno” (p. 25), sobre todo por las consecuencias que esto tuvo en la matrícula de la ENP.

Tabla 2. Plan de estudios de la ENP en 1923.

Asignatura	Derecho y Ciencias Sociales	Medicina	Inge- nería	Odonto- logía	Arqui- tectura	Químicos	Adm. Pública
Física	4½	4½	4½	4 ½	4½	4½	4½
Matemáticas aplicadas	-	-	1½		1½	-	-
Química	-	4½	4½	4 ½	-	4½	-
Geología	-	-	3	-	3	3	-
Ciencias biológicas	-	-	-	3	-	-	-
Botánica y zoología	-	3	-	-	-	3	-
Geografía	3	3	5	-	3	3	3
Historia	6	-	-	-	6	-	9
Economía	1	4	-	-	-	-	1
Elementos de teneduría	3	-	2	-	2	-	-
Técnica y neologismos	4	3	3	3	3	-	-
Literatura	3	3	-	-	3	-	-
Latín	6	-	-	-	-	-	-
Lenguas extranjeras	6	6	6	5	-	5	5
Dibujo	-	-	-	-	3	-	-
Geometría descriptiva	-	-	3	-	3	-	-
Psicología	3	3	-	-	-	-	-
Ética	3	3	-	-	3	3	3
Lógica	3	3	-	-	-	-	-
Historia de la filosofía	11	-	-	-	-	-	-
Educación física	6	6	6	3	6	—	—
Total	52½	43	38½	23	41	26	25½

Nota: Las asignaturas que se impartían en la ENP tenían una clara orientación a la formación profesional, lo que significa que no eran de formación general, ni de carácter técnico.

Fuente: Sáenz, M. G. (citado en Irigoyen, 2003, p. 87).

Parte de la estrategia que se seguiría en el plan de estudios de la educación secundaria consistió en la organización de las asignaturas en tres bloques divididos en cursos obligatorios, optativos y de libre elección, al respecto Sáenz Garza mencionó que las materias obligatorias para los tres años de estudios son: Lengua castellana, Matemáticas, Ciencias sociales, una lengua viva extranjera, Ciencias físicas, naturales, Educación física y Dibujo a mano libre. Respecto a las materias optativas, si bien se determinaron, la fuente de consulta no indicó cuáles eran. En cuanto a las materias de libre elección, como su nombre lo indica, los estudiantes

Tabla 3. Plan de estudios de la secundaria en 1923 de la ENP.

Año	Asignatura	Año	Asignatura	Año	Asignatura
1°	Matemáticas	2°	Matemáticas	3°	Matemáticas
	Ciencias biológicas		Ciencias biológicas		Química
	Geografía		Español		Ciencias biológicas
	Español		Física		Historia general
	Inglés o francés		Canto		Historia patria
	Dibujo y modelado		Educación física		Economía política
	Canto		Inglés o francés		Lecturas literarias
	Oficio		Dibujo y modelado		Dibujo y modelado
	Educación física				Educación física

Nota: Asignaturas del primer ciclo de secundaria.

Fuente: Sáenz, M. (citado en Irigoyen, 2003, p. 88).

pueden elegir aquellas que contribuyan en su formación, no obstante, sí se establecieron algunas restricciones (SEP, s.f.).

De acuerdo a Vidales (1990), fue hasta el año 1926 cuando por fin la escuela secundaria contó con un plan de estudios propio (pp. 113-115), como se presenta en la tabla 4.

Tabla 4. Plan de estudios en 1926.

Primer año		Segundo año		Tercer año	
Asignatura	Número de horas semanarias	Asignatura	Número de horas semanarias	Asignatura	Número de horas semanarias
Lengua castellana, 1er curso	3	Álgebra y Geometría	5	Geometría en el espacio y trigonometría	5
Aritmética	3	Lengua castellana, 2do curso	3	Lengua castellana	3
Botánica, con práctica	3	Física, 1er curso, con laboratorio	4½	Química	4½
Geografía física	3	Zoología	3	Anatomía, Fisiología e Higiene	3
Inglés o francés, 1er. Curso	3	Inglés o francés, 2do. Curso	3	Historia general	3
Dibujo	3	Geografía universal y de México	3	Historia de México	3
Modelado	1	Dibujo	3	Civismo	3
Música y Orfeo	1	Música y Orfeo	1	Música y Orfeo	1
Oficio (carpintería, encuadernación)	3	Juegos y deportes	2	Juegos y deportes	2
Juegos y deportes	3	Total	27½	Total	27½
Total	25				

La formación que recibieron los adolescentes de acuerdo al plan de estudios fue propia de la edad que estaban viviendo y a las condiciones que México enfrentaba en aras de integrar a los estudiantes en un futuro a corto plazo al mundo de la producción, en caso de que no continuaran sus estudios profesionales, y de esta manera a su vez se fomentaba en ellos la autonomía y responsabilidad que tanta falta hacían de parte de los mexicanos.

No obstante, el compromiso y responsabilidad que mostró Sáenz Garza no fue suficiente y casi al finalizar el gobierno de Elías Calles entró en discrepancia con Narciso Bassols, por lo cual decidió marcharse de México, no sin antes reconocer que la política educativa había sido un fracaso, lo cual fue cierto desde cierta perspectiva, pero de manera general se puede mencionar que la educación en México asumió un carácter nacional y revolucionario en la medida que provocó transformaciones, abrió la posibilidad de incorporar desde el Estado a los grupos vulnerables y con ello amplió las oportunidades para que cada vez un mayor número de hombres y mujeres accedieran a la educación, y de manera colateral favoreció al sistema capitalista para que este se proveyera de mano de obra especializada, que más tarde se convertiría en consumidora de todo tipo de bienes y servicios.

Conclusiones

La educación en México tiene características muy bien definidas antes y después de Moisés Sáenz Garza, sobre todo porque él es quien visibilizó una etapa del desarrollo del ser humano que no era considerada como tal, es decir, la adolescencia, que en la actualidad sabemos que es la etapa en que los adolescentes están en proceso de construcción de su identidad, en la que viven una serie de cambios los cuales afectan en su proceso de aprendizaje, circunstancia que antes de 1925 no estaba presente en las autoridades educativas y menos aún en muchos casos al interior de la familia, prueba de esto era que los muchachos pasaban de manera inmediata de la educación primaria a la educación media superior (Escuela Nacional Preparatoria) sin considerar que quizá un alto número de estudiantes no continuaría estudios profesionales y que por tanto no resultaba interesante matricularse en la ENP, pues lo que estos estudiantes requerían era conocimientos de carácter práctico para resolver problemas de su entorno.

Otra de las contribuciones de Sáenz Garza es el planteamiento acerca de la necesidad de capacitar a la población campesina a través de las escuelas-granja, así como incorporar a los indígenas a la civilización, pero sin despojarlos de sus tradiciones y costumbres, pues de suceder esto se perdería parte de esa raíz que representa a la riqueza cultural mexicana. Todo lo anterior se comprende siempre y cuando se reconozca que la educación era considerada como el elemento para fortalecer el acceso de México al mundo capitalista.

En resumidas cuentas, a través del análisis de los distintos autores fue posible vislumbrar a un hombre de su tiempo, que supo interpretar el rumbo que las sociedades más desarrolladas estaban siguiendo, por lo que a su regreso a México, en los distintos momentos, buscó en primer término promover la construcción de una sociedad homogénea en la que todos los grupos sociales se vieran integrados y cuando alguno de los grupos no contaba con las herramientas necesarias, vio en la educación el elemento aglutinador. Empero, sus esfuerzos no cristalizaron del todo porque el México de la década de los años veinte era tan diverso no solo en lo étnico sino también en los intereses de quienes ostentaban el poder y, como había ya sucedido en el pasado, no estaban dispuestos a permitir que las comunidades indígenas salieran adelante y fueran difíciles de controlar; por otro lado, en la ciudad el problema era menor, pero no todos sus habitantes contaban con los recursos y pensamiento para hacer de la educación secundaria el motor del progreso.

Finalmente cabe mencionar que con este escrito se espera propiciar la curiosidad intelectual en la comunidad normalista y de esa manera rendir un homenaje a quien se ha convertido en un personaje emblemático de la educación no solo local y nacional sino internacional.

Referencias

- Britton, J. A. (1972). *Moisés Sáenz: nacionalista mexicano*. México: Colegio de México. Recuperado de: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/2949/2456>.
- Busquets, M. B. (2016). *Panorama histórico de la educación para los indígenas en México*. Recuperado de: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_5.htm.
- Dewey, J. (1995). *Democracia y educación. Una introducción a la filosofía de la educación*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=s8KsHz4q7ZIC&lp=PP1&chl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>.
- Espinosa, C. M. E. (2002). *La escuela primaria en el siglo XX. Consolidación de un invento*. En *Diccionario de Historia de la Educación en México*. Recuperado de: unam.mx.
- Franco, S. H. (2003). *Beneméritos de Nuevo León*. México: Fondo Editorial Nuevo León.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (1928). *Resumen del Censo General de Habitantes 1921*. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenido/productos/prod_Serv/contenidos/español/bv-inegi/productos/censos/población/1921/EUM/7028.
- Irigoyen, M. P. (2003). *Las escuelas secundarias en el Distrito Federal de 1926 a 1946. su creación y desarrollo* (Tesis de Licenciatura). UAM-I, México, D.F. Recuperado de: <http://148.206.53.233/tesiuami/UAMI10563.pdf>.
- Latapí, P. (1998). *Un siglo de educación en México* (t. I). México: FCE.
- Lazarín, F. (2006). Las campañas de alfabetización y la instrucción de los adultos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*.
- Lira, G. A. A. (2014). *La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944*. Recuperado de: https://www.academia.edu/11678910/La_alfabetizaci%C3%B3n_en_M%C3%A9xico_campa%C3%B1as_y_cartillas_1921_1944.
- Meyer, J. (2000). México: Revolución y reconstrucción en los años veinte. En L. Bethell, *Historia de América Latina* (pp. 146-179). Barcelona: Crítica.
- Pedraza, S. J. (2001). *Moisés Sáenz. Educador vigente*. Apodaca: Gobierno municipal de Apodaca.

- Pla, D. (2005). “Indígenas, mezclados y blancos”, según el Censo General de Habitantes de 1921. *Historias*, (61). Recuperado de: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/1698>.
- RAE [Real Academia Española] (2021). *Diccionario de la lengua española* (23a. ed., ver. 23.4 en línea). Recuperado de: <https://dle.rae.es> (consulta: 16 ene. 2021).
- Rodríguez, A. L. (2006). *Moisés Sáenz: aportaciones educativas* (Tesina de Licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional, México. Recuperado de: <http://200.23.113.51/pdf/23326.pdf>.
- Sáenz, G. M. (1992). *Carapan*. Pátzcuaro: OEA. Recuperado de: <https://www.crefal.org/images/publicaciones/libros/carapan.pdf>.
- Sánchez, M. (2018). El indigenismo de Moisés Sáenz en la construcción del “nacionalismo revolucionario” de Lázaro Cárdenas. En: M. Pilatowsky y G. Castillo, *La “nación” y lo “mexicano”: conceptos, actores y prácticas*. Recuperado de: <https://books.google.com.mx/books?id=FQunDwAAQBAJ&lpq=PP1&hl=es&pg=PT5#v=onepage&q&f=true>.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (s.f.). *Educación en el desarrollo histórico de México II*. México: SEP. Recuperado de: https://www.academia.edu/17419773/EDUCACION_EN_EL_DESARROLLO_HISTORICO_DE_MEXICO_II_123333456.
- Todd, L. E. (coord.) (1990). *Historia de la educación en Nuevo León II*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.
- Tuirán, R., y Quintanilla, S. (2012). *90 años de educación en México*. México: FCE.
- Vidales, D. I. (1990). *Historia de la educación secundaria en Nuevo León*. Monterrey: Gobierno del Estado de Nuevo León.

Cómo citar este artículo:

Gurrero Hernández, M. G. (2021). Moisés Sáenz Garza: la conformación del México moderno. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 45-60. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.340>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.